

INSTITUTO CARO Y CUERVO  
FACULTAD SEMINARIO ANDRÉS BELLO  
MAESTRÍA EN ESTUDIOS EDITORIALES

LOS LIBROS SIEMPRE ESTUVIERON AHÍ. UNA TRAYECTORIA LECTORA DE  
MARGARITA VALENCIA

ANA KATHERINE ROBLEDO CORREDOR

BOGOTÁ

2022

INSTITUTO CARO Y CUERVO  
FACULTAD SEMINARIO ANDRÉS BELLO  
MAESTRÍA EN ESTUDIOS EDITORIALES

LOS LIBROS SIEMPRE ESTUVIERON AHÍ. UNA TRAYECTORIA LECTORA DE  
MARGARITA VALENCIA

ANA KATHERINE ROBLEDO CORREDOR

Trabajo de grado para optar por el título de Magister en Estudios editoriales

DIRECTORA:  
PAULA ANDREA MARÍN COLORADO

BOGOTÁ

2022

	<b>AUTORIZACIÓN DEL AUTOR PARA CONSULTA Y PUBLICACIÓN ELECTRÓNICA DEL TRABAJO DE GRADO</b>	Código:
		Versión: 5.0
		Página 3 de 32
		Fecha: 29/06/2022

**BIBLIOTECA JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI**

**INFORMACIÓN DEL TRABAJO DE GRADO**

**1. TRABAJO DE GRADO REQUISITO PARA OPTAR AL TÍTULO DE:**  
Magister en Estudios Editoriales

**2. TÍTULO DEL TRABAJO DE GRADO:**  
Los libros siempre estuvieron ahí. Una trayectoria lectora de Margarita Valencia

**3. SI AUTORIZO    X        NO AUTORIZO**

**A la biblioteca José Manuel Rivas Sacconi del Instituto Caro y Cuervo para que con fines académicos:**

- Ponga el contenido de este trabajo a disposición de los usuarios en la biblioteca digital Palabra, así como en redes de información del país y del exterior, con las cuales tenga convenio la Facultad Seminario Andrés Bello y el Instituto Caro y Cuervo.
- Permita la consulta a los usuarios interesados en el contenido de este trabajo, para usos de finalidad académica, ya sea formato impreso, CD-ROM o digital desde Internet.
- Socialice la producción intelectual de los egresados de las Maestrías del Instituto Caro y Cuervo con la comunidad académica en general.
- Todos los usos, que tengan finalidad académica; de manera especial la divulgación a través de redes de información académica.

De conformidad con lo establecido en el artículo 30 de la Ley 23 de 1982 y el artículo 11 de la Decisión Andina 351 de 1993, **“Los derechos morales sobre el trabajo son propiedad de los autores”**, los cuales son irrenunciables, imprescriptibles, inembargables e inalienables. Atendiendo lo anterior, siempre que se consulte la obra, mediante cita bibliográfica se debe dar crédito al trabajo y a su autor.

**IDENTIFICACIÓN DEL AUTOR**

<b>Nombre completo:</b> Ana Katherine Robledo Corredor	<b>Documento de Identidad:</b> 1'020.773.809
---	---

**Firma:** 

## DESCRIPCIÓN TRABAJO DE GRADO

### AUTOR

Apellidos	Nombres
Robledo Corredor	Ana Katherine

### DIRECTOR (ES)

Apellidos	Nombres
Marín Colorado	Paula Andrea

TRABAJO PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE:  
Magister en Estudios Editoriales

TÍTULO DEL TRABAJO DE GRADO:  
Los libros siempre estuvieron ahí. Una trayectoria lectora de Margarita Valencia

NOMBRE DEL PROGRAMA ACADÉMICO:  
Maestría en Estudios Editoriales

CIUDAD: BOGOTÁ AÑO DE PRESENTACIÓN DEL TRABAJO: 2022

NÚMERO DE PÁGINAS: 32

TIPO DE ILUSTRACIONES: Ilustraciones \_\_\_ Mapas \_\_\_ Retratos \_\_\_ Tablas, gráficos y diagramas \_\_\_  
Planos \_\_\_ Láminas \_\_\_ Fotografías \_x\_

MATERIAL ANEXO (Vídeo, audio, multimedia):

Duración del audiovisual: \_\_\_\_\_ Minutos.

Otro. ¿Cuál? \_\_\_\_\_

Sistema: Americano NTSC \_\_\_\_\_ Europeo PAL \_\_\_\_\_ SECAM \_\_\_\_\_

Número de archivos dentro del CD, en caso de incluirse un CD-ROM diferente al trabajo de grado:

\_\_\_\_\_

PREMIO O DISTINCIÓN (En caso de ser Laureadas o tener una mención especial):

\_\_\_\_\_

DESCRIPTORES O PALABRAS CLAVES: Son los términos que definen los temas que identifican el contenido. *(En caso de duda para designar estos descriptores, se recomienda consultar a la dirección de biblioteca en el correo electrónico [biblioteca@caroycuervo.gov.co](mailto:biblioteca@caroycuervo.gov.co)):*

<b>ESPAÑOL</b>	<b>INGLÉS</b>
Lectores habituales	Regular readers
Prácticas lectoras	Reading practices
Biografía lectora	Reading biography
Biblioteca personal	Personal Library

**RESUMEN DEL CONTENIDO Español (máximo 250 palabras):**

Este artículo es resultado de una investigación sobre la trayectoria lectora de la reconocida editora, crítica literaria, docente y traductora colombiana Margarita Valencia. Esa trayectoria se analizará a través de dos aspectos: la biografía lectora y la biblioteca personal de Valencia. La reconstrucción de la biografía se hizo a través de entrevistas semiestructuradas y en profundidad; de la biblioteca, se inventarió una parte (la correspondiente a la literatura inglesa).

Esta investigación se deriva del proyecto “Bibliotecas personales de lectores habituales en Bogotá y Medellín. Estudios de caso”, desarrollado durante 2021 por investigadores de la Maestría en Estudios Editoriales del Instituto Caro y Cuervo y de la Universidad de Antioquia. Este proyecto buscó investigar sobre los lectores habituales del presente y la relación con sus bibliotecas personales, con sus libros y con la lectura. De esta forma, se procuró responder a la inexistencia de este tipo de investigaciones en el país, centradas, por lo general, en lectores del pasado remoto o en aquellos lectores sobresalientes en su medio intelectual.

**RESUMEN DEL CONTENIDO Inglés (máximo 250 palabras):**

This article is the result of an investigation into the reading trajectory of a distinguished editor, literary critic, teacher and colombian translator Margarita Valencia. This trajectory will be analyzed through two aspects: the reading biography and the personal library of Valencia. The reconstruction of the biography was done through semi-structured and in-depth interviews; of the library, a part was inventoried (the one corresponding to English literature).

This research is derived from the project “Bibliotecas personales de lectores habituales en Bogotá y Medellín. Estudios de caso”, developed during 2021 by researchers from the Master's Degree in Editorial Studies from the Caro y Cuervo Institute and from the University of Antioquia. This project sought to investigate the habitual readers of the present and the relationship with their personal libraries, with their books and with reading. In this way, an attempt was made to respond to the non-existence of this type of research in the country, generally focused on readers from the remote past or on those outstanding readers in their intellectual milieu.

## TABLA DE CONTENIDO

	<b>Pág</b>
1. RESUMEN	8
2. INTRODUCCIÓN	9
3. “LA LECTURA NUNCA FUE ALGO EXCEPCIONAL, YO CRECÍ CON LIBROS”	13
4. “ME MALCRIARON COMPRÁNDOME LIBROS”	17
5. “EN EL COLEGIO TENÍAMOS UNA COMPETENCIA POR LOS LIBROS QUE QUERÍAMOS LEER”	19
6. “YO NUNCA TUVE UNA CONCEPCIÓN DE ‘HACER MI BIBLIOTECA’”	21
7. “SOY INDISCRIMINADA Y COMPRO REGULARMENTE ASÍ COMO LEO EN CUALQUIER PARTE”	27
8. “YO NO CREO QUE NADIE DEBA LEER, QUE CADA QUIEN HAGA LO QUE QUIERA”	29
9. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	32

## LISTA DE FOTOGRAFÍAS

	<b>Pág</b>
Figura 1. Fotografía del libro <i>Alicia en el país de las maravillas</i>	15
Figura 2. Fotografía del libro <i>Alicia en el país de las maravillas</i> .	15
Figura. 3 Fotografía de la biblioteca de literatura inglesa, en casade Margarita.	21
Figura 4. Fotografía de la biblioteca de literatura latinoamericana con quincaguellería emocional.	23
Figura 5 Canasto en la sala	24

## **Los libros siempre han estado ahí.**

### **Una trayectoria lectora de Margarita Valencia**

**Ana Katherine Robledo Corredor**

#### **Resumen:**

Este artículo es resultado de una investigación sobre la trayectoria lectora de la reconocida editora, crítica literaria, docente y traductora colombiana Margarita Valencia. Esa trayectoria se analizará a través de dos aspectos: la biografía lectora y la biblioteca personal de Valencia. La reconstrucción de la biografía se hizo a través de entrevistas semiestructuradas y en profundidad; de la biblioteca, se inventarió una parte (la correspondiente a la literatura inglesa).

Esta investigación se deriva del proyecto “Bibliotecas personales de lectores habituales en Bogotá y Medellín. Estudios de caso”, desarrollado durante 2021 por investigadores de la Maestría en Estudios Editoriales del Instituto Caro y Cuervo y de la Universidad de Antioquia. Este proyecto buscó investigar sobre los lectores habituales del presente y la relación con sus bibliotecas personales, con sus libros y con la lectura. De esta forma, se procuró responder a la inexistencia de este tipo de investigaciones en el país, centradas, por lo general, en lectores del pasado remoto o en aquellos lectores sobresalientes en su medio intelectual.

**Palabras claves:** lectores habituales, prácticas lectoras, biografía lectora, biblioteca personal.

#### **Abstract:**

This article is the result of an investigation into the reading trajectory of a distinguished editor, literary critic, teacher and colombian translator Margarita Valencia. This trajectory will be analyzed through two aspects: the reading biography and the personal library of Valencia. The reconstruction of the biography was done through semi-structured and in-depth interviews; of the library, a part was inventoried (the one corresponding to English literature).

This research is derived from the project “Bibliotecas personales de lectores habituales



en Bogotá y Medellín. Estudios de caso”, developed during 2021 by researchers from the Master's Degree in Editorial Studies from the Caro y Cuervo Institute and from the University of Antioquia. This project sought to investigate the habitual readers of the present and the relationship with their personal libraries, with their books and with reading. In this way, an attempt was made to respond to the non-existence of this type of research in the country, generally focused on readers from the remote past or on those outstanding readers in their intellectual milieu

**Keywords:** regular readers, reading practices, reading biography, personal library.

### **Introducción:**

Margarita Valencia nació en 1958, en Bogotá<sup>1</sup>. Es editora, crítica literaria, docente, traductora, investigadora y además, como ella misma se menciona: una “lectora profesional”, pues su vida desde pequeña siempre ha estado rodeada de libros. Hacer su trayectoria lectora es ir tocando momentos claves en su biografía, enfatizar en algunos puntos de su memoria e ir abriendo los libros de su biblioteca personal, para describir el entramado de sus lecturas, que con dificultad se distinguen entre lo profesional, el ocio o la formación. El caso de Valencia, pues, resulta excepcional, dentro de la cultura impresa y escrita en Colombia, en la que el acceso a esta ha estado históricamente restringido a una minoría. Analizar a Valencia como lectora significa identificar algunos rasgos y prácticas presentes en ella como lectora habitual, como parte de esa minoría, que, en su caso, son amplificados por un capital cultural heredado, su relación con la producción de libros (edición, traducción) y su participación como docente en proceso de formación en el nivel pregradual y posgradual.

---

<sup>1</sup> Editora, egresada de Filosofía y Letras de la Universidad de los Andes, Magister en Estudios políticos de la Universidad Javeriana y en Filología Clásica de la Universidad de Salamanca. Fue coordinadora de la revista *Guión*, gerente y editora de Carlos Valencia Editores; también fue directora editorial de la División de Literatura y Ensayo del grupo Norma y directora de Unibiblos en la Universidad Nacional. Dirigió la Biblioteca Nacional de Colombia. Codirigió “Los libros”, programa radial de la Radio Nacional de Colombia. Desde 2012 y hasta el 2016 coordinó el diplomado en Estudios Editoriales del Instituto Caro y Cuervo, que derivó en la creación de la Maestría en Estudios Editoriales, de la cual es además docente e investigadora. Dentro de sus publicaciones se encuentran los libros *Un rebaño de elefantes* y *Palabras desencadenadas*. Hija de Carlos Valencia y sobrina de Hernando Valencia, editores e intelectuales reconocidos en Colombia durante el siglo XX.

El siguiente texto es un acercamiento a la vida lectora de Margarita Valencia, la cual se puede definir como privilegiada en relación con el acceso al universo de los libros, dado que siempre estuvo rodeada de ellos. A lo largo de las páginas que siguen, se muestra cómo el tipo de lecturas -en su mayoría literarias, filosóficas, teóricas y críticas-, dan cuenta de esa definición de “lectora profesional”: alguien cuya vida han sido los libros, la lectura y su uso, y que ha derivado su manutención de ellos. Ese hilo se construirá a partir de las entrevistas realizadas a Margarita, que indagan por sus recuerdos en la infancia y en la adolescencia a propósito de la lectura, la formación y el gusto por algún género o temática particular; también, a partir de las primeras relaciones que se fueron dando en favor de la lectura, la formación de una biblioteca, los modos de leer; y, por último, a partir del uso que se le da a los libros que hay en la biblioteca.

A partir de la reconstrucción de la biografía lectora de Margarita Valencia, se pueden conocer sus prácticas lectoras, sus modos de apropiación y el uso de sus lecturas. Su testimonio y las entrevistas realizadas son la fuente primaria de esta investigación, así como también lo es el inventario de una parte de su biblioteca: la correspondiente a la literatura inglesa, pues ha sido con la que Valencia se ha vinculado más estrechamente y, en esa medida, la que más ha nutrido su trayectoria como lectora -es la sección más grande de la cuantiosa biblioteca-, desde la época escolar, pasando por la universidad, su trabajo como docente de colegio, hasta hoy como editora, traductora, investigadora y profesora universitaria.

Al formarse las primeras bibliotecas personales en las casas, ya en la antigüedad, la idea de tener un lugar “personal” para guardar y acceder a los libros se fue expandiendo a diferentes clases sociales y perdurando a lo largo del tiempo; esta circunstancia ha convertido a los libros en objetos cotidianos. Cuando hablamos hoy de una biblioteca personal nos referimos, según Martínez de Sousa (citado en Calva, 2017), a una biblioteca que forma una persona para su uso exclusivo. En el caso de Margarita Valencia, se trata de la formación de una biblioteca cuyos libros han sido heredados, comprados, regalados y escogidos para ser

leídos, ya sea siguiendo un gusto, un interés personal o como herramienta de trabajo, dentro de una trayectoria académica.

Para el análisis de la relación entre lectores(as) y libros, es necesario reconfigurar los escenarios en los que los libros llegaron a las manos de los y las lectoras, y describir cómo su lectura se ha vuelto determinante no solo en su trayectoria académica o profesional, sino también en su vida personal, pues, parafraseando a Jesús Marchamalo (2020), una biblioteca sirve para conocer mejor a sus dueños.

---

Roger Chartier (2017) sostiene que pensar en un lector(a) es considerar que este realiza una práctica histórica y que, en esa medida, es fundamental tener en cuenta la historia de los soportes a través de los cuales los textos son leídos y circulan entre los lectores(as). Es decir, es importante conocer cómo y por qué los libros fueron a “parar” en la biblioteca que se estudia. Para esta investigación, se tuvo en cuenta la categoría de lector habitual de libros, es decir, un lector para quien la lectura hace parte de la vida, de sus hábitos cotidianos: quien dedica, semanalmente, tiempo a la lectura de libros y quien adquiere libros regularmente (al menos, una vez por trimestre) para nutrir una biblioteca personal<sup>2</sup>. Por ello, al reconstruir la biografía lectora hay que tener presente fechas, personas, recuerdos, datos de la vida personal del lector(a), a manera de una suerte de cronología; además, se debe contar con la imagen que, en este caso, Valencia tiene de sí misma como lectora y de su relación con los libros.

Vale aclarar que Margarita Valencia no solo es una lectora habitual sino una que ha logrado capitalizar su lectura a través de su quehacer como editora, como docente, traductora e investigadora; nos encontramos ante una lectora habitual-compradora de libros para quien, según Joëlle Bahloul (2002), los libros son, por lo general, leídos en su totalidad, escritos por autores y autoras que tienen legitimación cultural, y que hacen parte de un canon literario; son

---

<sup>2</sup> Estas características se derivan de la encuesta a usuarios de librerías, realizada por el equipo de investigación del proyecto “Bibliotecas personales de lectores habituales en Bogotá y Medellín. Estudios de caso” (desarrollado durante 2021 por investigadores de la Maestría en Estudios Editoriales del ICC y de la Universidad de Antioquia), cuyos resultados se pueden consultar aquí: <https://zenodo.org/record/4134524#.YZ2GfFXMLIW>.

Este artículo es parte de los resultados de ese proyecto en el que la autora participó como coinvestigadora.

también libros que han sido conservados según un criterio de adquisición específico.

Para hacer el inventario de la biblioteca, se tuvo en cuenta la consignación de los datos en la matriz diseñada dentro del proyecto “Bibliotecas personales de lectores habituales en Bogotá y Medellín” -Maestría en Estudios Editoriales-ICC y Universidad de Antioquia-. Los datos consignados fueron: título, autor, año de nacimiento del autor, año de publicación, editorial, ciudad de publicación, número de páginas, idioma del libro, tipo de encuadernación, presencia de marcas o de marginalia, temática y género del libro. Este levantamiento de datos estuvo acompañado de un registro fotográfico y de descripciones sobre los espacios, los muebles en los que se ubican los libros, accesorios u objetos que hay en ellos, los criterios de organización de los libros y de la adquisición y conservación de estos.

Las entrevistas se realizaron en la casa de Margarita Valencia y en su biblioteca; de esta manera, se tuvo la oportunidad de observar y conocer sus modos de leer, organizar y comprar libros, así como de ir hilando una biografía sobre la lectura. En estas conversaciones, se indagó sobre los primeros acercamientos a la lectura, incluyendo la etapa anterior al aprendizaje de esta práctica, por ejemplo, la narración de historias por parte de familiares o gente cercana, antes de haber aprendido a leer.

Asimismo, se indagó sobre la formación de la biblioteca personal para conocer la manera en la que Margarita empezó a identificar libros, autores, géneros y cómo algunos de estos se volvieron fundamentales en su trayectoria lectora; también, claro, para conocer en qué momento se empieza a crear la biblioteca propia. Esta indagación sobre la relación de Valencia con su biblioteca también permitió analizar sus ideas sobre la biblioteca personal y la forma que esta tiene en la actualidad, así como sus transformaciones, sus modos de organización y la relación que establece con los libros en la práctica de préstamos, purgas y regalos; igualmente, las conversaciones y el inventario permitieron distinguir entre aquellos libros heredados de la biblioteca familiar y los adquiridos de manera independiente. Otro aspecto sobre el que se exploró fueron los modos de lectura, el uso que se le da a los libros y los momentos y rituales

de lectura.

\*

Hacer una biografía lectora se trata de comprender cómo las experiencias lectoras, la formación de las bibliotecas personales, los gustos y las prácticas lectoras van conformando la identidad del lector; cómo leer, compartir lo que se lee, hablar de lecturas con amigos, adquirir los libros, configuran parte de la vida de los lectores, tal como lo dice la profesora Diana Guzmán en su trabajo: *¿Cómo hacer una biografía lectora?*<sup>3</sup>

Vale aclarar que no se pretendió realizar una línea rígida de tiempo, pues la biografía lectora implica un recorrido de ida y vuelta entre el pasado, el presente y el futuro del lector; más que una línea de tiempo, se podría configurar dicha biografía como un entramado de la relación con los libros, los modos de leer y la formación de la biblioteca personal.

#### **“La lectura nunca fue algo excepcional, yo crecí con libros”<sup>4</sup>**

Margarita Valencia nació y creció en una familia donde las letras, la literatura, la lectura, habitaban la casa; los adultos que la rodearon eran personas que leían siempre ya sea por su oficio, su profesión o por mero gusto. Es por ello que recordar los primeros acercamientos a la lectura como un recuerdo o momento específico es imposible.

De hecho, no se puede determinar con exactitud la edad o un momento en la infancia en la que se le contaban cuentos; asume que siempre fue así, por ejemplo, una de sus abuelas era maestra y contaba algunas historias. Fue ella quien –sospecha Margarita– le enseñó a leer a los nietos desde muy chiquitos.

Es de esa forma como la lectura no fue un evento excepcional que irrumpe en la vida de Valencia, o que marque un momento específico, sino que era algo que siempre se hacía, como

---

<sup>3</sup> Este material (inédito) fue fundamental para la investigación. Guzmán plantea una metodología para reconstruir trayectorias lectoras, a través de la recopilación de información sobre cuatro fases: la preapropiación (origen social, oralidad), la apropiación (educación, quién le lee al niño, cuándo comienza a leer solo), la lectura autónoma (relación con la materialidad de los libros) y la trayectoria lectora (cambios de vida en relación con la lectura)

<sup>4</sup> Valencia, M., comunicación personal, 30 de abril del 2021.

dormir, hablar o comer. La lectura y los libros siempre estuvieron allí y eso es lo que vale la pena recordar; se puede decir que libro que se iba mirando, era libro que se iba agarrando para ser leído, ya sea sola o para que un adulto le leyera.

---

Al crecer en una familia de literatos, editores, profesores y libreros, siempre se vio entrando a la biblioteca de casa, a los espacios “de los adultos” -que eran donde se guardaban los libros-, accediendo a estos y a los objetos que allí se encontraban, sin ninguna restricción, salvo cuando alguien trabajaba allí. Por ejemplo, Margarita recuerda que en la casa de su infancia en el barrio Polo de Bogotá, el estudio de sus padres se construyó en el patio, y ella podía entrar allí sin pedir permiso o sin preguntar si podía o no tomar un libro; el acceso solo se limitaba a que su mamá estuviese estudiando y en ese caso no entraba.

Algo que Margarita recuerda con un poco de ironía es que el padre solía pasar por algunas fases de lo que “había que leer” y en casa se leía sobre ese tema o sobre lo que se considerase importante en el momento; por ejemplo, una de estas fases fue aquella en la que había que leer la Biblia; aunque el padre de Margarita no fuese un hombre creyente, consideraba que aquel libro era importante y solía leerles fragmentos de este libro a la familia. Ahora bien, recuerda con gusto aquella fase de su padre sobre la lectura de la mitología griega, un género que para la niña de 10 años que era Valencia se convirtió en una obsesión. Por ese entonces tuvo los dos primeros libros de su propiedad -marcados con su nombre-, ya que se los había ganado en un concurso de cuentos en el que participó, a propósito de la mitología. Estos dos libros, afirma ella, eran uno de mitología y el otro de cuentos, de la editorial Aguilar, muy gordos y sin dibujos; sin embargo, los leyó y releyó hasta el cansancio. De hecho, confiesa que tiene una pasión insana por los libros de mitología.

Dentro de estos primeros años de Margarita Valencia y la forma en la que una actividad cotidiana como la lectura se iba nutriendo de varias escenas y rituales, en palabras de Daniel

Fabre<sup>5</sup> habría que mencionar el momento “maravilloso”, tal como lo define Margarita, en el que en la primaria, cuando estudiaba en el colegio San Jorge de Inglaterra, empezó a leer en inglés y eso, junto con el gusto de su tío Hernando Valencia<sup>6</sup> por la literatura escrita en este idioma marcaron y ampliaron su gusto por leer libros en inglés. Confiesa que la fascinación por la literatura inglesa, aún hoy, fue sobre todo, un amor heredado de su tío quien, para la época, fue uno de los críticos que se dedicó al estudio riguroso de la literatura en inglés.

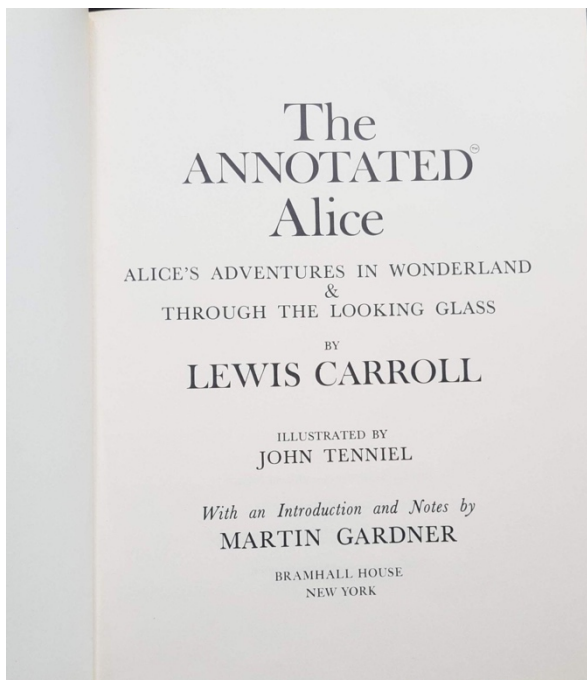


Fig 1. Fotografía del libro *Alicia en el país de las maravillas*. Uno de los primeros libros que le compraron a Margarita Valencia de niña

“los más raros y sensacionales del mundo” y sin vacilar señala como ejemplo *Nancy Drew* o la colección de *The famous five*, de la editorial Hodder Children’s Books en 1951, por la autora Enid Blyton, libros que, vale precisar, son clásicos de la literatura infantil. Esto porque hasta ahora, no había habido en la trayectoria de lectura de Valencia un momento en el que se distinguiesen los libros para niños de los otros libros que habitaban la

Los libros en inglés eran para ella, en aquel entonces,



Fig 2. Fotografía del libro *Alicia en el país de las maravillas*. Uno de los primeros libros que le compraron a Margarita Valencia de niña. Fuente. Archivo personal

<sup>5</sup> Fabre, D. (2008, enero-junio). Introducción (al libro *Escrituras ordinarias*). CPU-e, Revista de Investigación Educativa, 6. Recuperado el [fecha de consulta], de [http://www.uv.mx/cpue/num6/inves/fabre\\_introduccion\\_escrituras\\_ordinarias.html](http://www.uv.mx/cpue/num6/inves/fabre_introduccion_escrituras_ordinarias.html)

<sup>6</sup> Hernando Valencia Goelkel (1928-2004), ensayista y crítico literario. Cofundador de la revista *Mito* y miembro del Consejo de Redacción del *Boletín Cultural*, del Banco de la República.

casa; esta división llegó en el colegio y con el aprendizaje del inglés.

Dentro de esta fascinación en la infancia por la literatura en inglés -recuerda Margarita-, uno de los primeros libros que le compraron cuando era una niña, fue en un viaje a New York. Su mamá la llevó a visitar la librería Barnes & Noble en la Quinta Avenida; Valencia define esta visita como si fuese un “disneylandia”. En aquella librería encontró una edición comentada de *Alice’s adventure in wonderland and through the looking glass* o en español *Alicia en el país de las maravillas* y *Alicia a través del espejo* de Lewis Carroll, publicado en 1960 por la editorial Bramhall House; jocosamente reconoce que lo que le llamó la atención fueron las ilustraciones porque ¿a qué niño le gustaría leer una edición comentada? El libro era hermoso y a pesar de que su mamá se negaba a comprárselo por lo pesado y grande que era, y que dificultaba el viaje de regreso, la insistente niña la convenció de comprarlo y llevarlo a su casa en Bogotá

Sobre la relación de Margarita Valencia con los libros cuando era niña, se puede decir que estuvo mediada por la materialidad, sobre todo, por las imágenes e ilustraciones, y por lo indistinto de si eran o no para niños. A propósito de su fascinación por la mitología, recuerda que a los 6 años robó un ejemplar de la *Odisea* a un vecino que hacía la primera comunión. Ella le llevaba de regalo aquel libro, pero en vista de que al niño le resultó despreciable, a los pocos días Margarita se lo pidió prestado y nunca lo devolvió. Precisa que era una edición para niños de este clásico de la literatura, pero no eran los dibujos lo que le llamaron la atención, pues tampoco le parecían excepcionales, sino la historia, la “odisea”, así que ella debía tener ese libro; confirma que este es uno de sus favoritos.

En esa misma línea, se podría uno dar una idea del interés que se va forjando en nuestra lectora por la literatura, a través de su gusto por las narraciones y, sobre todo, por la mitología. , Valencia recuerda, además, una enciclopedia para niños de Larousse llamada *Lo sé todo*<sup>6</sup>, de

---

<sup>6</sup> Confalonieri, M. (1962). *Lo sé todo*. Editorial Larousse: Buenos Aires



la que afirma tajantemente: “Lo leí todo”; en esta enciclopedia se resumían muchas de las novelas y obras literarias más reconocidas como *Gargantúa y Pantagruel*.

Otro aspecto que llamaba la atención de Margarita, eran los libros en otros idiomas diferentes al español; además del inglés y por un tiempo, cuando su primo estudiaba en el Liceo Francés, ella empezó a encontrar un interés por tener los libros en ese idioma, pues eran “preciosos, en tapa dura, muy bellos, como los que tenía Hernando [Valencia]”.<sup>7</sup>

A pesar de estos intereses atravesados por los dibujos, las historias y los idiomas, Margarita recuerda que el factor de su interés por los libros era que no fuesen de ella, y aunque lo reconoce entre risas, puede uno hacerse la idea del por qué y de lo que significaba, ya que en la medida en la que los libros siempre estuvieron a la mano, en la que la lectura fue una cotidianidad en su vida, aquellos textos que le eran ajenos, desconocidos, despertaban su curiosidad. Claramente, el acceso se restringía por el dueño de esos otros libros deseados, pero resultaba casi que un imperativo leerlos.

### **“Me malcriaron comprándome libros”<sup>8</sup>**

Algo que hace ver a nuestra lectora como habitual<sup>9</sup> no solo es que la lectura no fuese un momento místico o determinante sino más bien cotidiano, sino también el hecho de que desde muy chiquita frecuentaba las librerías. De hecho, recuerda tres de manera especial en su infancia en la Bogotá de los años 60: la librería El Lago, la librería Buchholz y la librería Aldina, librerías que en la ciudad fueron consideradas de las más importantes y sus dueños, como Karl Buchholz, referentes de la cultura literaria y artística de la época. Estas librerías fueron durante esa segunda mitad del siglo XX lugares claves de reunión de la intelectualidad colombiana y por ende, aunque abiertos y en pleno centro de la ciudad resultaban ser excluyentes “para aquellos habitantes de la ciudad ajenos a la lectura y la escritura o imposibilitados de adquirir libros por causas económicas” (Murillo, 2020). Sin embargo, para

---

<sup>7</sup> Valencia, M., comunicación personal, 30 de abril del 2021.

<sup>8</sup> Valencia, M., comunicación personal, 30 de abril del 2021.

<sup>9</sup> Roger Chartier, “Leer sin libros”, *Álabe*, núm. 15 (2017), DOI: 10.15645/Alabe2017.15.10.

el caso de Margarita Valencia, ir a las librerías era algo cotidiano aunque no siempre la experiencia de la lectura en ellas fue tan espontánea como en su casa.

Nuestra lectora recuerda que visitaba con regularidad, gracias a la compañía de sus padres o de su tío, cada una de estas librerías y que de forma “muy malcriadora” le compraban los libros que ella quisiese, pues a la librería que la llevaran le compraban un libro tras otro. Nunca la compra fue limitada y siempre pudo leer lo que en las vitrinas o estantes de librerías se disponía y llamase su atención.

Hay una diferencia entre las experiencias que Valencia recuerda en cada una de estas tres librerías: en El Lago, era donde generalmente le compraban los libros y donde la sección de literatura infantil y juvenil era nutrida y le gustaba. La Buchholz era la librería a la que, más bien, acompañaba a los adultos, pero en donde debía quedarse muy quieta en un sitio, mientras esperaba a que ellos terminaran sus vueltas de trabajo o de gusto; allí no se le compraban libros. En La Aldina tampoco le compraban libros, pues no tenía sección para niños, aunque cabe aclarar que son de esta librería la mayor cantidad de separadores que hay entre los libros de la biblioteca de Margarita inventariada para esta investigación; siendo adolescente, esta librería se volvió su favorita. Los libros generalmente eran comprados para ella en El Lago, porque tenía una de las mejores colecciones de literatura infantil y juvenil. A pesar de que los libros en inglés eran sus favoritos, afirma que por ese entonces esos libros no se vendían en las librerías, pero recuerda que fue en El lago donde le compraron los libros de Julio Verne, un amor de sus 8 años.

Esta lectora habitual sabía con claridad antes de los 10 años, cuáles eran no solo los libros de su preferencia, sino que además sabía el género que le gustaba y era sin duda el novelesco. Con sarcasmo, dice que leyó las novelas que ella cree que los niños leían en ese entonces, pero, realmente, “quien sabe si se leían; yo sí leía esas cosas”<sup>10</sup>. En cuanto a la poesía, en la etapa de la infancia no existía; dentro del universo de lo que a ella le gustaba, quizás aquí se puede

---

<sup>10</sup> Valencia, M., comunicación personal, 30 de abril del 2021.

dibujar uno de esos nodos afectivos que la vinculaban con la novela más no con la poesía, pues recuerda que los poemas que se sabía eran los que en el colegio le enseñaban y ella se tenía que memorizar, pero nunca fue un interés.

Ya mucho más adelante, en la adolescencia, fue cuando empezó a leer poesía, como la de Pedro Salinas porque andaba enamorada, Miguel Hernández, Machado; no podía faltar, como una nota constante en la trayectoria lectora de Valencia, la poesía en inglés, como la de Edna St Vincent Millay y la de Robert Frost. Aunque reconoce que no ha sido nunca una lectora voraz de poesía, la lee ocasionalmente pero no se reconoce como lectora de este género.

**“En el colegio teníamos una competencia por los libros que queríamos leer”<sup>11</sup>**

El colegio fue un escenario que si bien suele ser dicotómico para un lector por las lecturas impuestas, en el caso de Valencia, el colegio fue un lugar donde los libros estaban disponibles de la misma forma que en su casa, es decir, a la mano, y donde su gusto por la lectura se agudizó.

En el colegio San Jorge de Inglaterra, pertenecía a un curso pequeño en cantidad de estudiantes, pero era un curso de lectores y lectoras competitivos de más o menos 13 años, quienes se ponían retos y competencias por la cantidad de libros leídos y por la complejidad de los mismos, como por ejemplo *La montaña mágica* o *Los diez días que estremecieron al mundo*, entre otros. Eran libros que se tenían que leer porque había que hacerlo, ya que era una forma de habitar aquel momento de su vida, además de que una vez leídos, se tenían que discutir y plantear preguntas y problemas.

Recuerda que, por ejemplo, en 4to de bachillerato, leyó obras de Karl Marx, Orlando Fals Borda, entre otros; lo importante aquí es resaltar que la lectura, al igual que en la casa, siempre estuvo ahí y era un tema de discusión del curso, de los compañeros y compañeras, y esas discusiones nacieron del interés de aquellos estudiantes adolescentes sin la necesidad o intervención de un mediador por la lectura. Su generación, explica Valencia, leía

---

<sup>11</sup> Valencia, M., comunicación personal, 10 de mayo del 2021.

constantemente, “nació con un libro en la mochila”. Esto es un ritual de lectura en sí mismo que, en el caso de Margarita, produce que lea en cualquier momento o en cualquier situación; afirma que todavía se pesca buscando un libro para leer mientras sale de su casa y hace vueltas, trámites o cualquier cosa. Se trata del hecho de nunca encontrarse en un lugar sin tener un libro a la mano para leer.

Para la adolescente lectora, esta competencia por la lectura fue clave para la discusión de los textos que se leían, para la formación de su gusto por la lectura que radica en querer conocer el mundo y también para la escritura, pues parte del ritual de lectura de estos libros consistía en aquel entonces en crear un periódico escolar, escribirlo, y abrir la radio escolar: un micrófono y una sala en la que ella y sus compañeros comentaban no solo los hechos noticiosos que sucedían en la vida del colegio, sino también, discutían en vivo las lecturas que hacían

En el San Jorge había además una biblioteca que, era de esperarse, era un lugar que le gustaba a Margarita, pero su favorita era aquella biblioteca personal que tenía la rectora del colegio en su casa -que quedaba dentro del colegio- y a la que sin ningún inconveniente, Valencia tuvo acceso. Esa biblioteca tenía algo en particular: era una biblioteca de libros ingleses, además de tener los discos de Bob Dylan; en fin, visitarla le producía una sensación de alegría, porque había cosas que ella nunca había visto y a las que por suerte pudo acceder: ver, leer, escuchar y usar.

En definitiva, los libros siempre fueron una constante: por un lado, la mediación de su padre (editor) y de su tío Hernando Valencia (editor y librero), quien compraba libro tras libro para ser leído; y por otro, su ambiente escolar donde la lectura y los libros estuvieron a su disposición. Es por ello que el gusto por la lectura se convierte en una condición *sine qua non* para las amistades y las relaciones personales: tener siempre alguien con quién discutir y hablar de las lecturas.

Ahora bien, en la época escolar, lo que se medía en su lectura era la búsqueda de lecturas canónicas -algunas- pero sobre todo complejas; de esa forma, se suma al interés lector de

Margarita un factor más que eran aquellos libros cuya lectura le permitía la discusión y problematización de ciertos temas. Desde muy joven leyó canónicas obras de literatura y de filosofía y así fue ampliando su cualidad de lectora profesional, afinando su criterio sobre lo que era bueno y lo que era malo.

**“Yo nunca tuve una concepción de ‘hacer mi biblioteca’”<sup>12</sup>**



Fig. 3 Fotografía de la biblioteca de literatura inglesa, en casa de Margarita. Se puede apreciar parte de la quincaquellería. Fuente: Archivo personal.

Margarita Valencia reconoce que empezar a formar una biblioteca no fue un deseo, pues en su casa siempre tuvo libros y eran libros que se sabía que eran para ella, que ella podía usar. Sin embargo, reconoce que las compras que ella realizó, fueron desde los 16 años, cuando empezó a estudiar Filosofía y Letras,

en la Universidad de los Andes, una carrera en la que claramente los libros y la lectura eran un “insumo” clave, así que aquellos libros que se compraban, comenta Margarita, eran los libros que ella no tenía en casa, que le solicitaban en la carrera y que por suerte siempre tuvo la facilidad económica para adquirirlos.

En lo que respecta a la compra de libros, desde la universidad, estos se diferencian entre los que quería leer y los que quería poseer, como los libros de Gredos o de Porrúa en tapa dura. Aquellos libros que podían ser para “lectura ociosa” no representaban un criterio de compra. Ya para ese entonces, Margarita no hacía una distinción tajante entre los libros de placer y los libros para el estudio. En aquella época, recuerda visitar la librería Lerner con su

<sup>12</sup> Valencia, M., comunicación personal, 10 de mayo del 2021.

tío, pero no compraba libros; solo iba a acompañarlo. Entre aquellos libros que todavía conserva en su biblioteca personal se cuentan libros de lingüística y de filosofía antigua.

Cuando aquí se refiere a la biblioteca personal de Margarita Valencia, quiere decir la biblioteca que ella empezó a tener cuando ya no vivía con sus padres, es decir, desde su matrimonio a los 19 años con otro lector voraz (Mauricio Lleras) y, en varias ocasiones, con gustos diferentes a los de ella. Irse de la casa de sus padres para vivir en otra con su esposo, derivó en varias discusiones sobre si llevarse o no los libros de la biblioteca familiar, bajo la idea de “¿a quién pertenecían?”. En ese entonces, no se llevó muchos libros, pero con el tiempo, fue sacando algunos para llevarlos a su casa propia, casi robándolos o ganando dicha discusión sobre la propiedad de los libros por haberlos leído o porque se los hubiesen heredado.

Por los años 70s, su vida universitaria y matrimonial fueron acicate para comprar libros, aun cuando no había terminado la carrera, así que el factor antes mencionado sobre la compra se mantenía: libros que ella no tenía. Algunos de estos libros eran comprados a libreros de confianza; uno de ellos era Ricardo Arango, socio y editor de la Editorial Oveja Negra y fundador de Arango Editores y de la distribuidora Arcadia Libros. Arango solía visitar la casamatrimonial y les vendía los libros como en una dinámica de puerta a puerta; el detalle de esta compra, recuerda Margarita, es que aquellas compras se hacían con pagos a cuotas, incluso con los libros más caros como los de Paidós. Al recordarlo, se pregunta Margarita “¿Cómo podías sobrevivir un librero así?!<sup>13</sup>”.

Recuerda que también en ese entonces circulaban libros rusos, libros sobre Marx, libros chinos muy bellos en su impresión y, por último, confiesa un gusto: quería tener las ediciones de *Revista Casa de las Américas*, hechas en Cuba, pues reconoce que Cuba por aquellos años era un emporio editorial y esta revista condensaba textos de la intelectualidad latinoamericana y revolucionaria de la época, pero que con dificultad se podían comprar en el país. Ahora ¿qué pasaba con los libros en inglés? Seguía adquiriéndolos en la librería Aldina.

---

<sup>13</sup> Valencia, M., comunicación personal, 10 de mayo del 2021.

La casa de Margarita pareciese una especie de ‘biblioteca con casa’, pues los libros están por todos los espacios. En la sala, el comedor, en cada una de las habitaciones, los pasillos que conectan la casa y el estudio. Una biblioteca que le pertenece a ella pues son libros que ha heredado, que ha comprado y que han habitado la casa durante 30 años.

La biblioteca ha cambiado muchas veces por las transformaciones de la casa, partiendo de la época en la que se casó, se separó, los hijos pequeños, los hijos adolescentes y los amigos y novios, novias de cada uno, nietos, etc. Con el tiempo ha cambiado la forma de la casa, ha sido remodelada según se necesite y se requiera disponer de los espacios. Vale aclarar que la biblioteca de literatura inglesa es la única que ocupa un estante completo de pared a pared y de techo a suelo. Es la literatura con más cantidad de libros en la casa.

Pero, también la casa ha cambiado por la búsqueda de Margarita Valencia para tener libros, un gusto que muta cada tanto, aunque ella se define como una lectora omnívora con preferencia por la novela y los ensayos. En la Universidad, por ejemplo, los libros que se leían eran latinoamericanos, pero ella prefería los ingleses y a los autores norteamericanos; se configuró, pues, una disyuntiva entre lo que circulaba en el país y lo que ella prefería leer: Hemingway, Dos Passos, Faulkner, Steinbeck, la Generación



En

Fig. 4. Fotografía de la biblioteca de literatura latinoamericana con quincaguillería emocional. Se puede apreciar que allí también se han colocados cds. Fuente: Archivo personal

Perdida, entre otros –autores cuyos libros, se encuentran en el inventario anexo-. A estos autores los

leyó en la universidad.

El gusto por la literatura en inglés hace que esta sea la que ocupe el mayor espacio en su estudio. La biblioteca de Margarita está organizada por países y temas: literatura inglesa, literatura latinoamericana, filosofía, teoría, crítica; otra parte la ocupan los temas relacionados con la edición, los libros que ella ha editado y los que ella ha escrito. En los últimos días de esta investigación, estuvieron presentes los machotes de su proyecto de edición comunitaria con Somos Editores, colectivo al que pertenece.

En el estudio, hay un escritorio, una mesa, sillas, un calentador para los días fríos, cuadros de ilustraciones, “quincallería emocional”<sup>14</sup> que no impida la visibilidad de los lomos de los libros y que algunas veces son fotos, peluches, tarjetas, postales o algunas cosas pequeñas que se



Fig. 5 Canasto en la sala, en el que se colocan los libros o revistas que Margarita saca de su biblioteca y que resulta como ejercicio de purgarla.

Fuente: Archivo personal

quedan allí de nietos o de los hijos, quienes, así como ella en su infancia, también han podido acceder a la biblioteca sin ningún impedimento.

Si bien, aunque hay estantes con libros en cada espacio de la casa, procura que haya pocos de ellos en su habitación, aunque esto puede cambiar dependiendo de la cantidad de trabajo que tenga. Al preguntarle sobre si tiene un límite de libros para la biblioteca, se ríe y dice que lo piensa pero nunca lo logra, pues reconoce que es imposible y por ello ve la necesidad constante de hacer purgas de libros.

En la sala hay un canasto en el que deposita siempre libros, revistas, textos que depura de su biblioteca; quien llegue allí puede llevarse lo que encuentre adentro del canasto. Su criterio

<sup>14</sup> Marchamalo, J. (2020). *Tocar los libros*. Catedra: Madrid.



es similar al de purgar un closet; parte de la idea de libros que suponen le van a interesar, que no tienen un valor sentimental o afectivo, o que ya leyó y no releerá.

Para regalar un libro de su biblioteca, tiene el criterio de que sea un buen lector, que quiera el libro y que lo disfrute. A veces esos libros “purgados” se convierten en regalos de Navidad para la familia.

Inventariar cada libro que se encuentra en toda la casa, conlleva mucho tiempo de trabajo y si además, lo que se pretende es una biografía lectora a través de los libros y las lecturas con los que la dueña de casa se siente vinculada afectiva y académicamente, entonces se decidió que la parte a inventariar fuera la correspondiente a la “mejor literatura del mundo”, según Valencia: la literatura inglesa.

El inventario consta de 721 libros. Los datos que se recuperan en el inventario no solo son los bibliográficos como el autor, el título, el año de publicación, la editorial y la ciudad, sino también identificar si se ha leído, se ha releído o no se ha leído el libro, conocer cómo llegó a esa biblioteca, si tiene marcas de lectura, si se guardan objetos en los libros y algunas observaciones anexas en ellos.

En primer lugar, al preguntarle a Margarita Valencia por el género y la temática de libros de su predilección hoy, sigue afirmando que ha sido la novela, un género al que va y vuelve, con el que pelea un rato y luego vuelve a disfrutar. Lo que se puede evidenciar en este inventario de 721 libros, es que en su mayoría son novelas, que son el 51% de los libros de esta biblioteca, seguido de las biografías y los libros de poesía con 8,6%, seguido de los cuentos, los ensayos y la crítica que suman un 21,7% y por último los textos de teatro y colecciones que son un 6,6% de esta biblioteca. Vale aclarar que, la mayoría de libros se encuentran publicados en su idioma original; las traducciones al español, incluso algunas en francés, son particulares, según el criterio de Margarita como traductora, especialmente por la cercanía de los autores o sus estudios en relación con las obras traducidas.

Algunos de los libros hacen parte de la biblioteca familiar, que con el tiempo fueron llegando a sus manos y 23 libros guardan aún el nombre de “Hernando Valencia” como propietario, siendo en su totalidad los libros heredados 403, a diferencia de los comprados, regalados y que han llegado por su trabajo en Norma, que suman entre todos 318 -que se relacionan en el inventario anexo-; de su tío Hernando suelen ser las marcas de lectura en algunos de los libros. Margarita Valencia por el contrario, no hace ninguna, salvo en contadas ocasiones cuando necesita recordar algo para algún texto que esté escribiendo o para una clase; algunos libros están marcados con su nombre a mano y varios tienen separadores de las librerías, como La Aldina.

Determinar la fecha de adquisición con exactitud en la mayoría de los casos, se vuelve imposible, pero se pueden establecer los momentos de la vida de Valencia en la que empezaron a ser parte de su biblioteca personal. Todos han sido leídos, salvo uno: *The testaments* de Margaret Atwood, un libro del 2019 y que aún espera ser leído.

Abundan los libros publicados por la editorial Penguin Random House con una totalidad de 176, ya sea de la ciudad de New York, seguida de Londres y de Harmondsworth; también varios de la editorial Faber and Faber con 23 títulos y The Modern Library especialmente para los libros de pasta dura, que son 14. Las editoriales en español presentes (Alianza con 5 libros, Alfaguara con 2, Seix Barral con 6) no superan los 20 libros y son traducciones de las mismas obras que ya están en inglés; ahora bien, la editorial en español que más libros tiene es la editorial Norma con 27 libros, la mayoría de éstos son del periodo en el que Margarita Valencia fue editora allí, en los años 90.

En relación con los autores y sus nacionalidades, la mayoría son de Reino Unido o de Estados Unidos, aunque se tienen algunos nacidos en África, India, Canadá o Países Bajos. En cuanto al género, aunque se reconozca que los primeros textos de literatura infantil leídos son de autoras mujeres, hay 25 autoras, una minoría respecto a los autores anglófonos que son 676. Los libros de esta biblioteca anglófona han sido publicados en los siglos XX y XXI, la

mayoría encuadernados en tapa blanda. Algunos de los más antiguos tienen un sello de la librería o la anotación manuscrita de una fecha cercana a la publicación, como es el caso de *Herzog* de Saul Bellow o el *The tenant of wildfell hall*, de Anne Brontë, el libro más viejo de esta biblioteca –publicado en 1899 y comprado en 1911-. Pese al tiempo, la mayoría de los libros están muy bien conservados, algunos pocos han sufrido la humedad y algunos hongos, y no faltan algunos que han perdido su lomo o que tienen algunas hojas a punto de caerse. Estos últimos, son los comprados a principios del siglo XX, los más antiguos de la biblioteca.

Los autores que más abundan son los clásicos, pero también sus libros suelen ser los que tienen fecha de publicación más antigua, por ejemplo William Shakespeare con 57 libros, Henry James y Kipling con 43, seguido de Melville con 33 y Hemingway con 29. Todos ellos, son autores que en las entrevistas menciona Margarita como escritores que leyó cuando era adolescente. La mayoría de los libros de estos autores están en inglés, salvo algunas obras de Shakespeare que están en francés (4) y otros 15 libros en español.

**“Soy indiscriminada y compro regularmente así como leo en cualquier parte”<sup>15</sup>**

Para hablar sobre los hábitos de lectura que tiene Margarita, vale aclarar algunos puntos y es que no tiene un ritual de lectura específico o determinado, pues lee siempre en cualquier momento, en cualquier lugar y cada que puede, así como compra regularmente libros sin distinguir entre los que son para el trabajo o para el placer.

A diferencia de algunos lectores en general, ya sean habituales o pocos lectores<sup>16</sup>, Valencia no suele subrayar los libros o tomar apuntes. Por eso en su biblioteca la mayoría de los libros no tienen ninguna anotación o marca, salvo las dedicatorias o alguno que otro que marca con su nombre. En muy contadas ocasiones, cuando sabe que posteriormente va a tener que citar o recordar algún pasaje -en un texto o para una clase-, suele poner algunas banderitas en los libros o pegar papeles o post-it en páginas determinadas. En algunas esquinas del estudio

---

<sup>15</sup> Valencia, M., comunicación personal, 10 de mayo del 2021

<sup>16</sup> Bahloul, J, (2002). *Lecturas precarias. Estudio sociológico sobre los “pocos lectores”*. Fondo de Cultura Económico: Ciudad de México.

o de la sala se ven algunas pilas de libros con esas banderitas, señal de que los está usando en ese momento; Valencia afirma que el lío es cuando tiene que hacer varias cosas al tiempo, pues la casa se desordena con varias pilas de libros en cualquier rincón del comedor, la sala, alguna habitación o el estudio. Asimismo, tampoco es que tenga la costumbre de releer; solo los libros a los que vuelve para fines de consulta, de estudio o de fuente bibliográfica.

Confiesa que se ha robado alguno que otro libro, especialmente de la casa familiar, y roba algunos que le parecen maravillosos, como los libros de fotografía o de arte, libros que con dificultad puede conseguir porque ya no se publican. Ahora bien, aclara que si se ha robado algún libro no ha sido con esa intención, sino porque se le ha olvidado devolverlo, pero tiene presente que ha de conseguirlos posteriormente, ya sea de forma impresa o en digital; en ese sentido, Valencia señala que también puede leer en el Kindle sin trabas o demoras. Resalta la practicidad que supone el dispositivo para llevar a cualquier parte, salvo en el último año (2021) que lo ha usado menos, por razones de salud mental debido al uso excesivo de las pantallas. Margarita Valencia agota todos los medios para poder acceder a los libros que quiere comprar, ya sea ir a las librerías, pedirlos prestados a amigos o conocidos, comprarlos para el Kindle o por páginas como Amazon.

En conclusión, su trayectoria y las prácticas de lectura se han ido transformando en hábitos y gustos no sólo acordes con su biografía como docente, editora, traductora, crítica y escritora, sino también por las circunstancias y condiciones del momento: desde la etapa escolar, estudiar en la Universidad, la lectura de los libros rusos, latinoamericanos o chinos porque era el ambiente ideológico de los años 70s; ahora, refiriéndose a las dificultades para leer en pantalla y concentrarse, en medio de la pandemia por Covid-19 y las cuarentenas.

Como lectora y dueña de la biblioteca, Valencia es generosa con el préstamo de los libros. Las personas que van a su casa pueden tocar los libros y pedirlos prestados, como su sobrina que se lleva libros y a veces no vuelven, pero afirma que no le molesta y le agrada que los libros circulen. No cree que la gente le robe los libros o, por lo menos ahora, no le inquieta la

pérdida de éstos; ella suele creer que si alguno se pierde, es porque lo prestó o lo botó.

En el universo de libros configurado por Margarita Valencia la lectura es esencial, ha sido su vida y leer fue algo inevitable. El gusto por la lectura ha sido heredado por su familia, el hecho de que en su casa sus familiares eran también lectores habituales, formado en colegio con sus pares, afianzado en el ambiente en el que creció, gracias al acceso físico y económico, afinado por su profesión y porque desde que era estudiante de colegio ya tenía rituales de lectura.

El hecho de haber leído a muchos de los autores más conocidos del mundo de las letras cuando era una adolescente y cuando los releía en la época universitaria sin ninguna solemnidad o misticismo, le dio una visión de la literatura y de la filosofía diferente; lo que además la llevaba a discutir y debatir sus preferencias lectoras con sus contemporáneos. No hay que olvidar que el hecho de ser una lectora habitual desde muy chiquita la formó en un criterio propio de selección. Valencia dice que siempre ha confiado en su gusto y es esto lo que la hace una lectora independiente. Recuerda por ejemplo haber tenido discusiones con su padre, su tío, en su matrimonio o en la Universidad sobre aquello que leía; afirma que sabía con seguridad qué era bueno y qué era malo y que nunca por algún comentario o discusión dejó de leer aquello que le gustaba.

Una niña curiosa, una adolescente apasionada por la lectura, una joven con criterio para elegir lo que le gusta leer y lo que no, rebelde también en su selección, una feliz docente de idiomas, literatura y de edición, una ocurrente y ávida editora, son aspectos de la mujer lectora profesional que es Valencia a quien, como ella dice, todo le interesa y ese todo está al alcance de su mano leyendo.

**“Yo no creo que nadie deba leer, que cada quien haga lo que quiera”<sup>17</sup>**

La de Valencia, es una trayectoria que se ha trazado no desde una idea mística de la lectura, sino más bien desde la cotidianidad. La costumbre de leer desde la infancia, el hábito

---

<sup>17</sup> Valencia, M., comunicación personal, 10 de mayo del 2021.

de visitar librerías y el hecho de que la escuela fuera una experiencia lectora por la constante evaluación de pares, la tertulia con ellos y que haya sido una costumbre que no pasaba por la autoridad de profesores, afianzaron sus gustos y su criterio de selección lectora. Su carrera universitaria afianza esa relación con los libros tanto que su gusto por la literatura la ubica en plano de lectora profesional.

En toda esta trayectoria la predilección por la literatura inglesa, la cultura libresca asociada a ella, la influencia de su tío, el colegio bilingüe, el acceso a la biblioteca de este, deriva en otra elección profesional, como el ser traductora profesional del inglés, trabajo que realizó como editora en Norma. La predilección por lo canónico, le dio a Valencia un criterio de selección, en sus palabras: Lo que valía la pena leer y lo que no; y también, lo que debía comprar a la luz de su propio criterio como lectora.

La biblioteca inventariada es en gran parte heredada, síntoma también de su capital cultural que a lo largo de su vida, ella solo ha potenciado. Esta relación con los libros no es precisamente una bibliofila, sino de practicidad, aunque no deje rastros lectores lo que demuestra una confianza de su capacidad de comprender lo que lee, en relación con esa misma confianza que le da su capital cultural.

Hasta aquí, y ella misma lo reconoce, su relación con los libros y la lectura es excepcional: contaba con el privilegio del acceso a la lectura y a los libros desde muy pequeña, a diferencia de la mayoría de colombianos, cuyo acceso a los libros se limitaba a algunos espacios en los que se acostumbraba a leer: el colegio, la iglesia, las bibliotecas, entre otros y cuya compra aún era más difícil por el costo de los libros.

Dentro de su formación y como gran lectora, Margarita dice que lee porque es una parte esencial de su vida, no cree que la gente deba leer pero sí cree que de esa forma se puede ser feliz y mucho más “persona” -aunque puede tener sus excepciones-; ella lee porque así fue su vida y no se ve no-haciéndolo. Ha sido una mujer que creció y se rodeó siempre de grandes lectores. Según ella, con la lectura, “todo está al alcance de la mano”.

Ella afirma que leer no se puede definir de una sola forma, pues ocurre igual que con el amor, con la vida de los seres humanos, no hay una sola forma de amar ni una sola forma de vivir. Resulta agradable ver con Margarita la lectura como una actividad cotidiana, ver que los libros son objetos cotidianos; su comprensión de la lectura, la literatura, junto con su perspectiva de hacer libros, son propias de esa trayectoria lectora, en la que el ejercicio de leer da posibilidades de conocer y de habitar el mundo, así como de formar lectores que exploren los libros sin ningún pero o cuestionamiento: Concluye ella: los grandes lectores son personas que se “mandan solos”, lectores que saben y confían en sus gustos y en su criterio.

## Referencias bibliográficas:

- Bahloul, Joelle (2002). *Lecturas precarias: estudio sociológico sobre los pocos lectores*; traducción de Alberto Cue. México: Fondo de Cultura Económica.
- Calva González, Juan José (2017). “El coleccionista, su colección y la biblioteca personal: la práctica de coleccionar”. *Biblioteca Universitaria*, vol. 20, núm 2, pp. 133-139. En línea.
- Chartier, Roger (1992). *El mundo como representación: estudios sobre historia cultural*; traducción Claudia Ferrari. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Chartier, Roger (2008). *Escuchar a los muertos con los ojos: lección inaugural en el Collège de France*; traducido por Laura Fólica. Madrid; Buenos Aires: Katz.
- Chartier, Roger (2017). “Leer sin libros”. *Álabe*, núm. 15. En línea: [www.revistaalabe.com](http://www.revistaalabe.com). DOI: 10.15645/Alabe2017.15.10
- Fondebrider, Jorge. (2014). *Cómo se ordena una biblioteca*. Santiago de Chile: Lom.
- Guzmán Méndez, Diana (sf). “¿Cómo hacer una biografía lectora?” *Experiencias lectoras. Materiales para hacer biografías lectoras*. Inédito.
- Marchamalo, Jesús. (2020). *Tocar los libros*. Madrid: Cátedra.
- Murillo, Juan David. (2020). “Librerías y librereros en los archivos de Señal Memoria”. En línea: <https://www.senalmemoria.co/Libros-y-literatura> 16/09/2020.
- Valencia Margarita & Paula Andrea Marín. (2019). “Margarita Valencia” en *Ellas Editan*. Bogotá: Ariel, pp. 67-87.